

SAN JUAN DE LA CRUZ Y FRAY LUIS DE LEÓN EN SU CENTENARIO

Durante la semana del 11 al 16 de marzo de 1991 se celebró la XI edición del Seminario Internacional sobre Literatura Española y Edad de Oro, esta vez convocado bajo dos títulos, debido a que se cumple este año el IV Centenario de la muerte de dos máximos poetas de la lírica española: San Juan de la Cruz y Fray Luis de León.

Como es habitual, el Seminario se celebró en Madrid y en Cuenca. En Madrid, durante los días 11, 12 y 13 se conversó sobre San Juan de la Cruz, aunque no faltaron ponencias y alusiones a la obra de Fray Luis de León. El día 14 por la mañana nos fuimos a Cuenca, cita habitual desde hace varios años para la clausura de Edad de Oro, esta vez con mayor motivo, pues fue esta provincia la que vio nacer en 1527 a Fray Luis de León. En Cuenca permanecemos los días 14, 15 y 16, celebrando la "segunda parte" del Seminario, en la que Fray Luis de León fue el autor glosado, sin dejar tampoco de lado la figura de San Juan de la Cruz.

Edad de Oro XI ha sido además un homenaje a la persona y a la obra de José Manuel Blecua, quien nos acompañó en la sesión de clausura.

La sesión inaugural corrió a cargo del director del Seminario y de uno de los miembros de la Comisión Organizadora, quienes dieron la bienvenida a los profesores y a los asistentes a esta nueva edición de Edad de Oro. A continuación escuchamos la recitación del *Cántico Espiritual*, a lo que siguió la presentación de las diversas publicaciones de Edad de Oro: el volumen X de la revista del mismo nombre, correspondiente al año 1990; el volumen IV de *Manuscr. Cao*, revista que publica noticias, textos o material, particularmente poético, inserto en manuscritos castellanos de los siglos XVI y XVII de la Biblioteca Nacional de Madrid; y por último el volumen de *El Bandolero*, que recoge las actas del Congreso que tuvo lugar el pasado año en la Casa de Velázquez.

Se procedió después a la entrega de los premios del II Concurso de cuentos

Cantoblanco, a lo que siguió la Sesión I de este XI Seminario; en ella escuchamos la ponencia de Juan Alcina Rovira y la de Pablo Jauralde Pou.

La ponencia de Juan Alcina tuvo como tema las *Odas* de Fray Luis; en ella se analizó la poesía del fraile agustinó, poniéndose de manifiesto una idea en la que se ha insistido también en otras ponencias: el significado que para él tenía la poesía. Es la forma en la que Dios se relaciona con el hombre, un apartamiento del vulgo, un encuentro con la armonía cristiana, ideales luisianos sintetizados en la "Oda a la vida retirada", equivalente a la Oda I horaciana. También quedó analizada su imagen como poeta renacentista que aparece como reescritor; Horacio intentó crear una nueva poesía latina a imitación de la griega y lo mismo intentará hacer Fray Luis con respecto al castellano a imitación de lo latino, dentro de una tradición renacentista que dirigió su existencia a la vida contemplativa.

Pablo Jauralde, en su ponencia sobre los grandes poemas de San Juan, recordó que debe tenerse en cuenta para la correcta interpretación del *Cántico Espiritual* el panorama literario del siglo XVI, su dimensión histórica: la dominación de las formas italianas, la búsqueda de la expresión directa y la desviación por mundos imaginarios. San Juan, explicó, recrea lo creado, en un proceso de intensión y no de extensión. El amor humano es un pretexto en los poemas de San Juan para llegar a la expresión espiritual, al encuentro con Dios. Ha de apreciarse también el valor del lenguaje, la metáfora y la lírica popular, que abandona sintaxis y morfología cultas. Tampoco puede dejarse atrás toda la tradición literaria: el Cantar de los Cantares, lo pastoril y la poesía petrarquista.

La tarde del lunes acogió la sesión II, en la cual participaron Dominique de Courcelles y Terence O'Reilly, con sendas ponencias sobre San Juan.

Dominique de Courcelles disertó acerca de la mística y la política, del dolor de San Juan de la Cruz; desarrolló una breve biografía del santo abulense, y se acercó a su parte más humana, en la que la aventura política y la mística tienen un mismo origen, un mismo plano que se refleja en la literatura. A San Juan le atrae la soledad y el retiro, y de ahí su aventura política: las fundaciones del Carmelo y la Reforma de éste. Su secuestro en el convento de Toledo dio lugar a la concepción del *Cántico Espiritual*. Política y mística, afirmó, son los términos de un dolor acariador y cruel.

Terence O'Reilly ofreció una ponencia en la que analizó el fondo exegético en un romance de San Juan. Presentó a éste como un gran estudioso de la Biblia, asumida como lección divina y que el santo conocía de memoria. Dentro de la tradición, la lectura de la Biblia implica un modo de unión con Dios. San Juan recurre una y otra vez a la Biblia como fuente espiritual y también literaria. El proceso de la transformación mística está recomendado en la Biblia. No debe olvidarse la *imitatio Cristo*, la vida como sufrimiento del mismo modo que Jesucristo, como experiencia para la transformación mística.

El martes se desarrollaron las sesiones III y IV, que contaron con ponencias sobre temas sanjuanistas y otros más generales.

Cristóbal Cuevas analizó diversos aspectos retóricos de la obra de San Juan. De 1559 a 1563, San Juan estudió Humanidades y Retórica. Se convenció de la eficacia de la retórica y de la poética y se dispone a utilizarlas en su mensaje místico. No puede sostenerse entonces la inspiración y la lectura de la Biblia como únicas fuentes de su poesía, sino que San Juan se presenta como un maestro en el arte de la retórica, a través de la cual busca la conmoción del receptor. La *elocutio*, la *exclamatio* y la *interrogatio* son recursos efectivos de su poesía, en la cual existe una fuerte presencia de elementos retóricos y un menor protagonismo de éstos; y de ahí la facilidad y aparente naturalidad de la poesía de San Juan.

Daniel Devoto examinó la rima y sus aspectos fonéticos y lingüísticos bajo el punto de vista retórico, como una condición de elegancia poética, en especial la rima consonante. Analizó la universalidad de la rima, existente en todas las lenguas del mismo modo que todas las lenguas poseen música. Relaciona por tanto directamente la rima con la música y de ahí sus alusiones a diversos cancioneros musicales. Repasó los diversos tipos de rima, la interna, la inicial o la final. Y como reza el título de su ponencia, el estudio de la rima se presenta como vaguedad de vaguedades y todo variedad.

María Jesús Mancho Duque presentó un estudio léxico y semántico sobre la obra de san Juan de la Cruz basándose en el elemento aéreo en la obra del santo abulense. San Juan utiliza el léxico de la naturaleza al modo aristotélico. La tierra, el agua y el fuego aparecen en la obra de San Juan como los elementos principales; sin embargo es el fuego el elemento rey, seguido del aire, muchas veces en íntima relación, ambos opuestos a la tierra y el agua por su inmovilidad frente a la actividad creadora de los primeros, dada su desmaterialización con respecto a la tierra y al agua. Examinó el campo léxico del aire, que San Juan utiliza en su poesía: la atmósfera, la respiración, la aspiración, las aves, el aire, el viento, la paloma, el espíritu, el aleteo. Presentó la combinación ideal entre aire y luz. El alma, en su ascenso, requiere la luz, y Dios es esa luz. La luz más exquisita emerge de las tinieblas, del aire tenebroso. El viento le lleva a comparaciones espirituales por su movilidad y por su capacidad de mover.

En la sesión IV, José C. Nieto ofreció un estudio del poema “Llama de amor viva”; alejándose de interpretaciones hermeneúticas freudianas, presentó este canto como un gran poema teológico, interpretándolo como una transformación poética del mito de la cueva de Platón. El platonismo se halla presente en otros momentos del *Cántico Espiritual*: la iluminación, el conocimiento, la transformación poética. El *Cántico Espiritual* mediante este proceso hermeneútico poético es transformado por San Juan selectivamente en las imágenes y símbolos de la “Llama de amor viva” como una glosa poético-teológica a algunos temas del *Cántico* que excede lo poético. La sugerencia poética se convierte en un comentario teológico.

Begoña López Bueno elaboró un repaso a los géneros poéticos del siglo XVI, tan importantes para la correcta interpretación de los dos poetas comentados en el Seminario. Los géneros se definen por presentar caracteres formales distintos; son agrupaciones que presentan una combinación tanto de la forma exterior como de la forma interior: actitud, tono, propósito. Los géneros son unidades mutables en el tiempo. Existe un género desde el momento en que existe una culminación referida de constantes y, eventualmente, de variantes. De este modo se analizaron el soneto, la elegía, la epístola y los lógicos problemas métricos debidos a la carencia de una métrica funcional que tenga en cuenta la interacción forma-función. Concluyó señalando la fuerza moduladora de la estrofa en la conciencia poética y cómo el contenido halla en ocasiones diferentes modos de expresión.

En esa misma mañana pudimos escuchar a un curioso y simpático octeto, de voces originales, como rezaba su programa llamado *Sine Nomine*, quienes interpretaron para nuestro deleite obras de Ramos de Pareja, del Cancionero de Palacio y del de Upsala, de Juan del Encina, de Mateo Flecha *El viejo*, de F. Guerrero y de Tomás Luis de Victoria.

La Sesión V, última celebrada en Madrid, tuvo lugar el miércoles 13; en ella Juan Montero y Ángel Gabilondo presentaron sus ponencias.

En su participación, Juan Montero relacionó la obra de San Juan con la pastoral renacentista, lo cual había sido apuntado brevemente en otras ponencias; repasó la tradición renacentista de lo pastoril, deteniéndose en Garcilaso y Jorge de Montemayor, indicando las similitudes de los símbolos utilizados por éstos y por San Juan; el efecto de la ausencia del amor, el símbolo de la fuente como la fe, el marco de la naturaleza, fueron algunos de los temas que señaló como recurrentes en este tipo de género.

Por último, Ángel Gabilondo estableció un interesante vínculo entre la mística, la carne y la literatura; analizó la etimología de la palabra *carne* como "parte de". Siguiendo a María Zambrano, afirmó que la poesía es vivir según la carne, en la carne, sabiendo de su angustia y su finitud, lo cual reúne, de algún modo, a la mística, la carne y la literatura. Analizó diversas expresiones, tales como "salir de cena" (la cena como escena), o "tocar como Dios", (máximo placer, pues se trata de recrearse en la contemplación), que adquirieron nuevos significados.

Uno de los actos paralelos de este XI Seminario tuvo lugar en la mañana del miércoles, cerrando de este modo los actos celebrados en Madrid; se trata de la oportuna proyección de la película de Carlos Saura *La noche Oscura*, con Juan Diego interpretando a San Juan secuestrado en el convento de Toledo; la película relataba los años en que San Juan estuvo preso en dicho convento debido a su actividad reformadora del Carmelo, no aceptada por muchos de sus compañeros de Orden; esos años gestaron y produjeron los versos del *Cántico Espiritual*, que vieron la luz gracias a la bondad del carcelero del Santo, entonces Fray Juan. Finalizada la proyección, se

abrió un interesante debate entre el director de la película y Juan Diego y los asistentes al Seminario, en el cual se subrayó la personalidad un tanto ingenua de San Juan y su certeza en estar escribiendo unos poemas dictados directamente por Dios.

Además de las ponencias, Edad de Oro contó este año con algunos actos celebrados en el local La Vaquería, lunes, martes y miércoles a las ocho de la tarde; el lunes asistimos a una tertulia sobre “Cervantes y la berbería”, que estuvo coordinada por Emilio Sola, profesor de Historia de la Universidad de Alcalá de Henares; el martes tuvo lugar la recepción “oficial” de los becarios de este IX Seminario, y el miércoles disfrutamos de una novedosa lectura de poetas contemporáneos a cargo de Antonio Rodríguez, convocada con el título “Obras místicas”.

En Cuenca tuvo que remodelarse el programa inicial, debido a la ausencia de algunos hispanistas norteamericanos a causa de los problemas suscitados por la guerra del Golfo; no obstante y haciéndonos eco de opiniones recogidas, la etapa conquense brilló como otros años. En esta ocasión, Cuenca contó con un Seminario casi independiente en el que se glosó la figura de Fray Luis de León, dada su relación con dicha provincia manchega; asistimos a cuatro sesiones además de la de clausura.

También visitamos la exposición preparada por Paloma Alfaro y Antonia Ortiz, que bajo el título “Fray Luis de León en su ambiente”, recogió documentos conquenses, manuscritos e impresos, de los siglos XVI y XVII procedentes de archivos y bibliotecas de Cuenca. Pudimos contemplar algunos documentos familiares, como la bula que en 1544 envió Pablo III al abuelo de Fray Luis, Juan de León; recorrimos la sección dedicada a la Biblia y los Santos Padres y allí admiramos una preciosa joya bibliográfica: una primera edición de la Biblia políglota de Arias Montano. La exposición contó con otras secciones, como la destinada a los maestros de Fray Luis y la dedicada a los comentarios al *Cantar de los Cantares* y al *Libro de Job*. La reunión de todos estos documentos constituyó una ocasión única para la mejor comprensión del ambiente en el que vivió Fray Luis de León.

Las Sesiones I y II tuvieron lugar la tarde del jueves. En la sesión I, moderada por Miguel Ángel Pérez Priego, José Rodríguez Díaz realizó un acercamiento a la persona del fraile conquense, en una concisa historia de la orden agustina en la época de Fray Luis, de la que llegó a ser provincial de Castilla poco antes de morir. Recordó los problemas teológicos existentes entre la Orden agustina y la orden de Santo Domingo, en los que Fray Luis se vio involucrado.

Dentro de un plano más filológico, Javier San José señaló los problemas textuales que presenta el códice salmantino de la *Exposición del Libro de Job* de Fray Luis; informó acerca de la impersonalidad de la letra del agustino, que genera problemas para su identificación, así como las variantes de autor, textuales y de traducción en su proceso de creación, y citó algunas características del estilo de Fray Luis como el evitar la cacofonía mediante la prosa rítmica, o la búsqueda de la elocuencia a través de la retórica, característica asimismo de la obra de San Agustín.

Lo autógrafo es esencial en la *Exposición del Libro de Job*; primero Fray Luis traduce el texto y después comenta el libro verso a verso, hallando sus fuentes en la Biblia y también en traducciones de otros autores.

Lía Schwartz relacionó a Fray Luis de León con el Brocense, y más concretamente la elegía de Tibulo, II, 3. En su ponencia, definió a Fray Luis como el primer poeta humanista español en lengua romance; analizó el renacentismo en Fray Luis, en el proceso de creación de una nueva cultura humanista. Fray Luis fue gran lector de Catulo, Tibulo y Propercio, autores muy difundidos durante el renacimiento; la traducción de Fray Luis se propone como versión del original, dentro de la *imitatio* y no únicamente de la *translatio*. La traducción significa un nuevo concepto de la recepción en el siglo XVI; Fray Luis versiona el poema, traduce el sentido y no sólo las palabras, en un intento de recuperar y reconstruir las obras clásicas dentro de la intención renacentista.

Siguiendo con temas clásicos, Carmen Gallardo presentó una ponencia sobre la selección de Odas de Horacio en Fray Luis; esta ponencia y la anterior se completaban perfectamente entre sí, pues se trataba de presentar ahora a Fray Luis como “versionador” de las odas de Horacio, a quien tradujo también en un proceso de *imitatio* y no sólo de *translatio*, mejor que otros imitadores que calcularon estructuras métricas o tradujeron únicamente fijándose en el contenido. Precisó el carácter neolatino de Fray Luis y su nueva forma de hacer poesía a imitación de lo latino, haciendo del castellano un idioma clásico como los latinos hicieron con su idioma a imitación del griego.

El viernes, Alberto Blecua moderó la sesión III, en la que escuchamos a Ángel Cilveti, Pedro Ruiz y C. Thomson.

El estudio que sobre la “Oda a Felipe Ruiz” presentó Ángel Cilveti, manifestó la concepción cristocéntrica de Fray Luis, propia de los bienaventurados. Señaló algunos caracteres comunes entre Fray Luis y San Juan, deteniéndose en la contemplación divina. En sus escritos, la influencia de Virgilio es innegable y convierte los escritos del poeta romano, de contenido pagano, en contenido religioso.

Pedro Ruiz mostró un estudio sobre los Sonetos de Fray Luis, dentro de una corriente renacentista de acomodación de los modelos petrarquistas y/o clásicos; Fray Luis renunció al estilo más bajo y por ello serán Virgilio y Horacio su objetivo de imitación en forma y contenido.

Por último, C. Thomson habló sobre la tradición mística occidental y su influencia en la poesía de Fray Luis. El descenso interior del autor conquense, la oscuridad, la noche serena, la armonía y la contemplación cristiana le acercan a la condición de místico; sin embargo, fue definido más tarde como místico frustrado, opiniones que llevaron a un coloquio en el que se concluyó la condición no mística de Fray Luis como persona, pero sí de su poesía, como representante de la tradición mística.

La última sesión del Seminario estuvo formada por un coloquio presentado por Virgilio Pinto y que contó con la participación de Alberto Blecua, C. Thomson y Antonio Rey, que conversaron acerca del proceso de Fray Luis de León como proceso intelectual de la época, lo que dio lugar a un repaso de las circunstancias que lo enmarcaron. En la época de Fray Luis se vivió un clima intelectual en el que se habían revitalizado corrientes escolásticas, sobre todo por el resurgir de los dominicos. Son los intelectuales de la época los que, con el lenguaje de la escolástica se enfrentaban a los problemas nuevos. La Inquisición nace expreso para vigilar el delito de la herejía, pero amplía su campo a otras conductas, como es el caso del proceso a Fray Luis; otro hecho importante es que las órdenes religiosas de la época, las cuales controlan el poder religioso y político, se dan cuenta de que una orden como la de los agustinos puede poner en peligro su influencia. Analizados todos estos puntos, se concluyó que resultaba sorprendente que, dadas las circunstancias en la época en que vivió Fray Luis, éste quedara absuelto en el proceso del que fue objeto.

A las ocho de la tarde acudimos al Concierto de órgano que en la Iglesia de San Miguel ofreció Domingo Losada, quien interpretó magistralmente obras de los siglos XVI y XVII de diferentes autores, como Antonio de Cabezón, Correa de Arauxo, Cabanilles, Pachelbel, Walther, Bruhns y Bach.

Seguidamente se celebró la tradicional cena de clausura y la visita nocturna a la ciudad, acudiendo a los locales acostumbrados donde mantuvimos las también acostumbradas fructuosas conversaciones. Por otro lado, este resumen no estaría completo si no mencionase el póster, mejor dicho, los posters; es la primera vez que se diseñan dos para el mismo congreso, dado que en realidad se trataba de dos. El de Fray Luis de León mostraba un fragmento de una obra de Odilon Redon, y merece ser destacada su originalidad; la originalidad es también la nota que caracterizaba al póster de San Juan, aunque la acogida de éste fue bien diferente; de él se dijo de todo, y desde luego, no pasó inadvertido.

Y ya el sábado se celebró la sesión de clausura, que contó con la amable presencia de José Manuel Blecua, homenajeado en este XI Congreso, y la edición que ha elaborado sobre las poesías de Fray Luis fue presentada por Lía Schwartz. El acto de clausura finalizó, como es habitual, con el resumen del Seminario, las palabras de la Comisión Organizadora y del director del Seminario, verdaderas almas de Edad de Oro, y de las autoridades conquenses. Después fuimos a Belmonte, donde, pese al fuerte viento, disfrutamos de la visita al castillo de esa población que vio nacer a Fray Luis. Desde allí nos trasladamos a Madrid, con la confianza de volvernos a encontrar en próximos seminarios, pese a la lejanía de la celebración del próximo, que finalmente contará con dos días de sesiones en Madrid.

